

Conversación con Juan José Becerra

OLGA MARTÍNEZ Y PACO ROBLES

Mariano Mastandrea, un escritor solitario y teledidacta, recorre diariamente en tren subterráneo la ciudad de Buenos Aires, esperando descubrir algún lector de su novela *Una eternidad*, que languidece apilada en las mesas de saldos de las librerías de la calle Corrientes.

El encuentro con Camila Pereyra, conocida por los empleados del Jardín Botánico como la "loca de los libros", será el inicio de una destructiva historia de amor que se superpone dos intensidades (la de la lectura y la de los sentidos) y que convierte la pasión y la vida en representación e impostura.

—Recordemos la pregunta de la contratapa del libro: ¿quién es más importante en la experiencia de la literatura: el que escribe o el que lee? —Creo que el verdadero poder de la literatura está en la lectura. Sin la lectura, la escritura es un hecho que no sucede. Mi hipótesis sería que la literatura es una ilusión escrita que, en algún momento, establece un contacto material con un corresponsal en vías de extinción al que llamamos "lector".

—La novela *Una eternidad* que escribe Mariano Mastandrea (el protagonista de *La interpretación de un libro*) es, en realidad *Miles de años*, publicada en 2004. ¿Qué te animó a escribir una novela que habla sobre otra novela tuya?

—Me gustó la idea de escribir una novela que se alimentara completamente de otra. Veo esa experiencia como algo similar a "el mal de la vaca loca". Así como una vaca no puede comer vaca sin autodestruirse, que una escritura se alimentara de una escritura gemela era, por decir así, un hecho un poco degenerado en el que me entusiasmaba indagar. Pero, en el fondo, creo que lo que más me tentó fue dramatizar la lectura de una novela propia y, también, presentar esa lectura como un fenómeno apasionado y autónomo que ni siquiera necesita de un libro.

—En *La interpretación de un libro* se cuentan dos historias de amor: la de sus propios personajes—Mastandrea y su lectora Camila—, y la de los



Juan José Becerra
LA INTERPRETACIÓN
DE UN LIBRO

LA INTERPRETACIÓN
DE UN LIBRO
Juan José Becerra
Candaya
ESPAÑA, 2012

personajes de la novela *Una eternidad*. ¿Cómo se vinculan esas historias?

—Se trata de un amor que comienza, inspirado en un amor que termina. Yo creo que el amor es una situación de anacronismo. Mientras ocurre no sabemos si ocurre. Pero su comienzo y su final, cuando el amor todavía no es nada o ya fue lo que debió ser, son sus momentos más intensos. Son los únicos momentos en los que el amor nos parece algo concreto. En el libro, esos dos extremos se superponen y se intercambian. Lo mismo ocurre en la vida, cuando ante el final del amor alucinamos su principio; o cuando al principio fantaseamos con su final.

—La lectora Camila Pereyra invade el monoambiente del escritor Mastandrea con fotos de Marilyn Monroe leyendo y, sobre todo, con las mujeres que leen en los cuadros de Hopper. ¿Qué función narrativa cumplen estas imágenes?

—Creo que la imagen que tiene Camila de sí misma no está en la realidad sino en representaciones clásicas de la realidad, como la fotografía y la pintura. Al invadir el departamento de Mastandrea con esos cuadros lo que hace es decir: "sólo soy una mujer que lee". Sin embargo, la supuesta pasividad de la lectura se vuelve un hecho monstruoso. Leer es un acto de poder, y ella lo aplica como una psicópata. Es como si esas imágenes melancólicas e inofensivas de personas leyendo cobraran vida para mal.



“El verdadero poder de la literatura está en la lectura”

—Con alguna excepción, *La interpretación de un libro* es una novela de interiores: el monoambiente, el mundo subterráneo del metro, etc. ¿Por qué esta opción por las experiencias claustrofóbicas?

—Quizás porque hay una vieja mitología acerca de que los escritores viven en un mundo encantado y, entonces, venía bien recoger esa mitología para ensuciarla. Nada de castillos de cristal y aura de artista: monoambiente y vida ordinaria. También gravitó el hecho de que las únicas actividades

de los personajes son el sexo y la lectura. ¿Para qué los iba a llevar a otro escenario que no fuese el sofá cama de un departamento?

—Mastandrea considera que la televisión activa "el resorte de la oportunidad literaria", ¿Te ocurre algo parecido al escribir una novela o un ensayo?

—Sí y no. No con la ficción, que puede activarse con cualquier resorte. Pero tal vez sí con el ensayo, porque mis ensayos están casi siempre orientados a una crítica de la

lengua y de la imagen públicas. Digamos que todas mis novelas son sobre el tiempo y todos mis ensayos son sobre la actualidad, de la que la televisión todavía sigue siendo su referencia, cuando no su reemplazante.

—Explica la conexión de tu literatura con la de algunos escritores argentinos con los que se te ha relacionado: Juan José Saer, Sergio Chejfec, Cesar Aira, Fogwill, Alan Pauls, Martín Kohan...

—Posiblemente yo sea la Camila Pereyra de todos ellos.

Saer es el gran novelista argentino del paisaje y el detalle; y Chejfec es, si se pudiera concebir la idea, su evolución. Aira es un genio. Fogwill fue nuestro Dalí. Kohan es un microscopista capaz de llevar un hecho inmenso a la escala de funcionamiento más pequeña y perfecta. Y la de Pauls es, en mi modo de ver, la mejor escritura de la lengua española. Acabo de leer el original de su última novela, *Historia del dinero*, y es impresionante. Todos ellos son parte de mi memoria literaria. ∞



Leyendo a Andrés Barba

EDUARDO FUENMAYOR

Este año Anagrama publicó *Ha dejado de llover*, "novela de nouvelles" del escritor español Andrés Barba. A través de cuatro historias sin conexión argumental entre sí, el autor retrata la fragmentación emocional de la familia posmoderna en una ciudad global como Madrid. En la primera historia, *Paternidad*, un joven bajista que conoce la fama por accidente y termina sus días como promotor de bandas de rock, batalla contra una dificultad casi ontológica para entenderse con su pequeño hijo. La ciudad, con sus maravillas y miserias, aparece como una furia silenciosa que acerca, distancia o simplemente marca a los personajes. Como en Chéjov o en Carver, el silencio es una presencia pesada, un dique de emociones convulsas a punto de reventar, aunque al final el colapso no ocurra u ocurra secretamente, y como alivio, en la más absoluta intimidad. "La soledad se convierte en un reverbero sor-

do. Soledad suya, pero también soledad del niño... Le alegra saber que el cuerpo del niño crece, que está allí y está solo. Le alegra entrar dentro de su soledad, como si entrar en ella fuese un gesto delicado y difícil, una suspensión y a la vez un deslizamiento".

La segunda historia, *Astucia*, aborda la relación de una mujer mayor con sus dos hijos. Barba teje con sutileza el vínculo de dominación-sumisión que existe entre la madre y una de sus hijas, esta última objeto de constantes críticas y manipulaciones pese a los desvelos y sacrificios que durante años ha hecho para cuidarla. "Tú no me quieres", repite la madre. La otra hija, que reside en Inglaterra y vive su vida un poco al margen, aparece en cambio como la medida de todas las cosas, el ejemplo a seguir: la favorita. La aparición de una joven doméstica colombiana en el mundo de estas tres mujeres creará una ruptura en la dinámica de la familia. Los personajes de Barba viven permanentemente sobre una cuerda

floja; habitan una fragilidad que el autor, con maestría, explora y explota situándolos en "la vida misteriosa, ingobernable, pálida, subterránea y a ratos deslumbrante de todos los días".

En *Fidelidad*, Marina, la hija de un intelectual y de una farmacéuta a la que aborrece por apática y carente de ambiciones, se entrega a un sexo frenético pero artificial con su inseguro novio. Simultáneamente, descubre y entabla una relación fugaz y escondida con la ex amante de su padre, sin que esta sepa quién es Marina en realidad. Es una relación marcada por una especie de espejismo erótico que desaparece con la misma facilidad con la que llega. "Le producía congoja y excitación que estuviese desnuda bajo aquella bata, como si también ella, igual que su padre, sintiese el deseo irrefrenable de atraparla un poco, de forzarla, como si algo hubiese rozado una membrana minúscula, pero íntima".

Sea por la prosa ágil y sin artificios o por la incómoda be-

lleza de sus imágenes, lo cierto es que *Ha dejado de llover* desentaja y conmueve, remueve emociones subterráneas que se apoderan del lector por días. Peseo *La hermanada de Katia*, *La ceremonia del porno* o *El libro de las caídas*, otros títulos Barba, se suman desde ya a mi lista de pendientes. ∞



HA DEJADO DELLOVER
Andrés Barba
Anagrama
ESPAÑA, 2012